

Redacción y Administración: 14 N. 1227  
LA PLATA

# IDEAS

Suscripción mensual 0.20  
Número suelto... 0.10

Publicación Quincenal

Editada por la Agrupación del mismo nombre

Administrador: Risto Stolanovich

NUESTRO EDITORIAL

## La libertad en todo

Siempre hemos sostenido los anarquistas que la resolución del grave problema social que nos agobia, pendía de una cuestión esencial, única: la cuestión de la libertad.

Esta palabra no fué nunca, para nosotros, sutil expresión metafísica ni un simple término lírico. Hemos entendido siempre por libertad, el hecho de que todos los individuos puedan llenar ampliamente todas sus necesidades naturales, tanto las de orden físico como de orden moral, sin trabas ni obstáculos de ninguna especie. Sin moldes que los deformen, ni jefes que los humillen, ni parásitos que los consuman.

Y como hasta el presente, a través de los diversos regímenes que se sucedieron en la historia, no hubo otra cosa que moldes, y jefes, y parásitos, los hombres no han vivido jamás en libertad. Debido a esa herencia de esclavitud, milenaria, es que la sociedad se compone en su mayor parte de seres abúlicos, deformes morales, esclavos voluntarios. No es extraño, pues, que una sociedad así constituida, dé lugar a males enormes, a monstruosas aberraciones que palpamos y sufrimos todos.

Por eso el pensamiento anarquista, elaborado por hombres que se emanciparon totalmente de aquella maldita herencia de los siglos, va encaminado a eliminar por entero todo lo que signifique autoritarismo, es decir, negación de libertad, en las relaciones sociales.

No hubo nunca para los anarquistas separación o división posible de la libertad en *especies* o *clases* distintas. Así por ejemplo, no podemos concebir que haya libertad política sin la libertad económica, ni viceversa. Ni tampoco que se persiga la libertad moral aunque perdure la esclavitud material, es decir política y económica. Y no podemos concebir cosas semejantes, porque los hechos todos de la historia nos enseñan que cualquier clase de poder, cualquiera que sea el pretexto con que se haya erigido, tiende siempre a dominar en todo, a controlar todas las actividades sociales; por otra parte es fácil comprobar que mientras seamos esclavos materialmente, la decantada libertad moral, aún en el caso de ser posible, lo sería tan sólo para una ínfima parte de la humanidad, con lo cual el problema social no se habría de ninguna manera resuelto.

Ved por ejemplo lo ocurrido con el dominio de la Iglesia en aquellos tiempos en que la fe religiosa era casi absoluta, aplastadora. En principio, su poder debía ser tan solo espiritual, su autoridad debía únicamente gobernar sobre las *almas*. No fué así, sin embargo, en la realidad, pues su influencia espiritual incontestable, no era más que un medio para apoderarse de las riquezas materiales y así llegó a ser dueña de tierras, de castillos y de incalculables tesoros. Pero como el poder espiritual no le pareció demasiado eficaz para conservarlos, creóse también el poder temporal y social. Tuvo ejércitos y pudo imponer leyes en el orden civil. Gobernaba pues en lo económico, en lo político y en lo moral.

Es que cualquier secta, clase o grupo de individuos poseedores de una fuerza capaz de imponer normas a los hombres, tienden fatalmente a avasallar todas sus energías; sino lo consiguen por entero, es tan

sólo porque hay otras fuerzas en el seno mismo de las masas que se les oponen. Observemos el ejemplo de la actualidad.

Hace tiempo ya que desapareció el poder omnímodo de la Iglesia y de los señores feudales. Hoy reina la burguesía y su trono es la propiedad. Governa la economía social. ¿Pero se detiene allí su poderío? De ninguna manera, puesto que toda la máquina estatal que en virtud de la ficción democrática parece independiente, no es más que un instrumento de la burguesía que le sirve para defender y aumentar sus privilegios. Tiene pues el poder político además del económico. Y también moldea o procura moldear la mentalidad humana, imponiendo en las escuelas y universidades que ella detenta, sus ideas mezquinas, su moral utilitaria y su espíritu de mediocridad absoluta.

Ahora bien; suponed que hemos suprimido la burguesía, es decir, le hemos quitado su punto de apoyo: la propiedad, pero hemos dejado subsistente el Estado. ¿Habríamos alcanzado la *libertad económica*, es decir, habríamos conseguido que todos los hombres dispongan por igual de la riqueza social? Bien sabemos que no, porque existiendo una fuerza organizada como es el Estado, se apoderaría fatalmente de esa riqueza y la monopolizaría, haciendo surgir una nueva categoría de parásitos y privilegiados.

Significa pues que el poder es indivisible, que la esclavitud es por consiguiente indivisible también, y asimismo debe ser la libertad. Quiere decir que para que ésta sea realizable, esto es, para que las relaciones entre los hombres se efectúen libremente, es necesario la desaparición total y simultánea de toda forma de opresión: económica, política o moral. De ahí es que combatamos al mismo tiempo y con igual intensidad, a las diversas instituciones opresivas: Iglesia, Estado y Capitalismo, basadas todas en el principio de autoridad.

Esta posición nuestra nos coloca en franca discrepancia, no sólo con los que defienden en bloque a esas instituciones, sino también con los que atacan a una sola de ellas dejando intactas a las demás, pues ya que no pueden ser destruidas separadamente, una obra semejante no tendría otro efecto que reforzar la autoridad en su conjunto, creando nuevas formas para la vieja tiranía.

Así los llamados librepensadores que no ven más males que la religión, no contribuyen en realidad a formar el pensamiento libre, puesto que dejan ileso y hasta los defienden, los dogmas del patriotismo, de la propiedad sagrada, etc., no menos falsos y perjudiciales que los dogmas religiosos. Así los sindicalistas «puros» que solo ven el problema económico, dejan subsistir el Estado al no combatirlo y contribuyen así a que el privilegio se perpetúe.

Estos y aquellos no son en la práctica más que inócuos reformistas.

Y la transformación de este régimen de oprobio y tiranía, requiere una Revolución total y profunda, Revolución que sólo se cumplirá efectivamente cuando el arcaico principio de autoridad que domina por doquiera, sea reemplazado por la más amplia libertad en todas las relaciones humanas.

J. PRINCE.

### Ya aprendí la lección

No sea tonto, señor profesor; es inútil que me marque, amenazante, con el puntero y que me ponga *mal* en la libreta. Yo ya me aprendí la lección, pero la aprendí para mí solito, la aprendí para no decirle tartamudeando, con los ojos grandes, atontado; la aprendí por arriba de sus imposiciones y preceptos, sin que usted me haya enseñado nada de ese libro de bronce que está ahí, junto a un arpa, en cofre de oro,—ese libro que usted no conoce y que en el Index capitalista aparece excomulgado: la vida libre.

¡Ah, no, no! Yo me sé bien la lección, y yo se la voy a decir de corrido, mi tonto, mi buen maestro. Usted, pues, maestro mío, es higo seco de las plantas en renuevo; ¡vamos! flor que no perfuma ni entusiasma. ¿Sabe? Cuando todo ríe y canta en la vida, cuando todo es fragancia y exuberancia en las cosas y en los seres, los gorriónes revolotean y charlan, mientras van picando los verdes frutos de los árboles, y cuando un gorrión pica en un fruto soso, o en un higo seco, por ejemplo, levanta el vuelo y charla siempre, como en protesta, va en busca de otro mejor.

Mire, maestro o profesor a sueldo; el aula que usted me ofrece me sueña a vacío y la ciencia que usted me vende ha perdido el golpetear del co-

razón: es fría; y el porvenir que usted promete a todos nosotros, es bastardo, utilitario. Todo lo que usted me ofrece, lo que me vende, pintado de oro, está empujado, encanallado por la bajeza de los hombres, a quienes trata usted como números, a quienes no ama, de quienes no siente su dolor, con quienes no germinará nunca esperanzas.

Su ciencia cara, maestro, no es más que un pedazo sucio, una mancha, un tizón en el cuadro enorme del amor y la libertad humana...

¡Guárdese pues sus higos secos! Yo me voy a otros prados más verdes, a otras flores más bellas, a otros frutos más dulces que su palmeta y sus viejos libros sosos.

José M. LUNAZZI.

### Sonadores...

Pensar que el pueblo cree aun en las virtudes de la política es ser un descabellado. La política, hace mucho tiempo que perdió sus prestigios de redentora. Es una mercancía completamente averiada a la que nadie concede ni el valor de un adarme.

El pueblo es generalmente un gran escéptico. El dolor, la realidad trágica de la vida que sobrelleva, ha ido cavando la sepultura donde entierra sus ilusiones de mejoramiento y sus

esperanzas de liberación.

Y decirle a ese pueblo que va a mejorar su suerte por medio de la urna, es como decirle que la miseria va a terminar por medio de la lluvia. Nadie lo cree ni en broma. Si por casualidad aun queda algún iluso que muerda el anzuelo, pronto se desengaña y se vuelve de nuevo a encerrar en su natural escepticismo, del que se arrepiente muy pronto haber abandonado.

Para despertar al pueblo se necesita un tónico más eficaz que la política y la esperanza en el parlamento. Se necesita una idea más vigorosa que abra nuevos rumbos, que muestre otros caminos, que señale conquistas más valederas y efectivas.

¡Ha sido tantas y tantas veces engañado el pobre pueblo, que lógico es que se encoja de hombros cuando se le hable de resurgimientos y victorias!

Se dirá que generalizando este criterio, hasta nuestras ideas pierden toda influencia. Y no señor. No es así.

Las ideas netamente revolucionarias, tienen esta virtud: devolver al pueblo la confianza en el porvenir. Pero devolverla confiando en el esfuerzo de cada uno, no en el de unos pocos elegidos. El anarquismo trabaja en el individuo, no en el block, la elevación y el progreso de las sociedades. Trabaja, en cada uno, el deseo de emanciparse mediante su propio esfuerzo, su propia obra. Si pro-

clama la necesidad de la Revolución, lo hace contando primero en que habrá hombres, y núcleos capacitados que comprendan y sientan su necesidad, a la que va unido el deseo del bienestar colectivo partiendo de la base del bienestar del individuo.

Para comprender la necesidad de la abolición del Estado debe comprenderse, primordialmente, los daños que ese Estado ocasiona como órgano regulador de las necesidades colectivas, y la imposibilidad del Estado para equilibrar y regir el destino de todos los hombres que forman un pueblo o una colectividad.

Para comprender la necesidad de la libertad, debe de apreciarse, primeramente la del individuo e ir, de este al conjunto y no del conjunto a este. Es natural, entonces, que esta doctrina, que pone al individuo en posesión de sus derechos, consiga romper el escepticismo popular de volviéndole la esperanza de verse libre y emancipado.

Por eso, sonadores y nada más que sonadores, a pesar de que se llamen los prácticos, nos parecen esos «formidables» comunistas que se esfuerzan por convencer al pueblo de los beneficios de la acción parlamentaria y de la necesidad de mandarlos a ellos a ocupar las bancas de los parlamentos, desalojando a sus contendores, los socialistas ultra-amorosos y los burgueses de todos los pelajes.

# Congreso Anarquista Regional

NUESTROS ACUERDOS

No, señores ciudadanos. Si hay todavía en esta época alguien que sueñe lo imposible y quiera cubrir el cielo con un arnero, ese alguien soy vosotro.

[Por favor! ¿Quién es el que vota ya? ¿Qué obrero se encandila con el brillo de los candidatos? ¿Quién cree en la honestidad de la impúdica ramera que es la potencia? ¿Quién esperará libertarse en votando?]

[Nadie, nadie, ni nosotros mismos pues!]

MARIO ANDERSON PACHECO.

Corral de Bustos.

## Intransigencia

Para que el ideal no pierda su intransigencia revolucionaria efectiva, es necesaria una acción constante y eficaz que haga imposible el adaptación al ambiente «utilitarista» que prevalece en la sociedad actual.

Dejemos a un lado a los mezquinos y a los charlatanes, para entregarnos todos enteros a la causa noble de destruir la autoridad y la explotación, fuentes generadoras de todos los males que afligen a la humanidad.

[Compañeros de conciencia y de energías revolucionarias! Los que nos explotan y oprimen son débiles y cobardes; seamos nosotros audaces y constantes en la acción, y empecemos serenamente, con firmeza, a destruir lo que atenta a la vida libre y al bienestar humano. Ni humanitarismo ni contemplaciones debemos tener con los rastrojos enemigos que tienen esclavos que roban y matan por ellos!]

Compañeros: para conservar la pureza del ideal es necesario ser constantemente consecuentes, combatiendo, sea donde fuere, todos los obstáculos que se oponen al libre desenvolvimiento del hombre que quiere ser libre sobre la tierra.

Buenos Aires.

REMEMBER R.

## Sencillamente

Sí, sencillamente te digo que tú no has comprendido el significado de los acontecimientos trascendentes de nuestra época. So pretexto de interpretar los hechos y las realidades que han conmovido los elementos de la organización capitalista, no has hecho más que entonar la palinodia de tu espíritu.

Es inútil que te empeñes en ocultar con una nueva etiqueta el contenido de lo que siempre has reservado en lo más íntimo de tu alma.

Tus actos, tus palabras y tus ideas, te denuncian y te presentan de cuerpo entero.

Tu posición de hombre «libre», anarquista, no era en sí esencial, no era, no, la base sólida, pétrea e inmovible, de una arraigada convicción, de una firme y natural aptitud, de una lógica posibilidad.

Te adornabas con lo ajeno. Tus ideas eran de segunda mano... Has hablado tanto de la libertad que has concluido por donde debistes empezar... Ha bastado una circunstancia pasajera, para que te arrojaras en brazos de la brutal reacción esclavista del autoritarismo.

De esa manera alabas el presente histórico en detrimento del porvenir.

Creas acelerar la marcha de los acontecimientos revolucionarios, y lo único que consigues con tu prédica oportunista es detener el dinamismo de la revolución.

Ahora que el alma popular estaba abierta a las más atrevidas posibilidades del futuro, salistes tú a corear con los siervos del estatismo más repugnante, la eterna cantata de los profesionales de la traición, los partidos políticos. Has negado y renegado de lo único de que puede enorgullecerse un hombre de bien, un revolucionario de verdad: la libertad como base y como medio de reorganización social. La abyección de todo sistema autoritario concluirá por alejar más y más el triunfo de la razón y de la justicia. Sencillamente, te digo que el anarquismo está más lozano y florecido que nunca.

HELLOS.

## ¿A eso llamáis amor, llamáis moral?

En la actual sociedad—o putrefacción actual, como quiera llamarse—todo está basado en la ambición del vil metal. Todo lo que se hace, fuera del campo anarquista, claro está, es a base de dinero; si no hay dinero no hay nada.

Así, de acuerdo a esta base moral de la sociedad, los padres cuando crían hijos, es decir, cuando cumplen con una ley natural satisfaciendo una necesidad fisiológica de cuyo go-

Con la presencia de 30 o 40 compañeros, se realizó la reunión del lunes 4 del corriente mes, a la que citara la agrupación editora de este periódico, con el propósito de tratar algunos puntos de la orden del día a discutirse en el próximo congreso anarquista de esta región.

Abordado el punto 4.º de esa orden, que se refiere a «la organización anarquista», se planteó de inmediato esta pregunta: ¿Qué se entiende por organización anarquista?

Y pensando que muchos camaradas entienden por tal, la formación de una federación con su consejo renovable a más o menos largos plazos, ante de que el sistema de cotización cualquiera que la nutriría, para el mejor desenvolvimiento de su obra o labor; y pensando que una tal federación no sería, al fin de cuentas, otra cosa que un nombre más o si se quiere, un organismo estático, como hay tantos, cuya virtud de cotización sólo se haría efectiva en los instantes de una precisa acción u obra común, lo que también puede realizarse sin una federación, como ya ha sido ocasión de observarse muchas veces, a raíz de iniciativas que constituyen un anhelo general; y pensando que una tal federación no sería decididamente anarquista, si consideramos que siendo sus primordiales objetivos los de la propaganda, el centralismo que ella, necesariamente, supone, está en contradicción con nuestros principios; pensando, además, que una organización anarquista no puede surgir de un congreso o de un acuerdo, si antes no existe la actividad anarquista—actividad que no sería capaz de crear ningún acuerdo ni ningún congreso; pensando que de todos modos nuestra organización tácitamente existe, ya que a través del mundo entero estamos unidos los anarquistas por los mismos propósitos y el mismo afán, y como que esa organización está evidenciada en la obra universal que realizamos; y pensando, en fin, que lo único de interés para nosotros todos, es el mayor contacto, la mayor intimidad, el mayor conocimiento entre los camaradas y las agrupaciones; por todas estas razones aquí expresadas, por las de orden moral y psicológico (no hay que olvidarse de la diversidad de caracteres y temperamentos), y por el alto concepto de autonomía que debe de presidir en todo acercamiento y relación, acordamos unánimemente lo que sigue:

Propiciar como única forma viable de organización anarquista, si puede así llamarse, la creación de un comité de relaciones, con asiento en cualquier parte, que no tenga más misión que la de vincular a las agrupaciones entre sí, aconsejando, haciendo indicaciones para la mayor eficacia de la propaganda, y las demás recomendaciones necesarias al triunfo de las iniciativas de carácter general. Y en cuanto a su sostenimiento, que se lo procure por sí propio, ya por medio de veladas, rifas, etc., o ya apelando a la contribución voluntaria de las agrupaciones y camaradas, dando siempre y seguido, publi-

cado el mismo efecto que producen sus proceres a las jóvenes de hoy. Pero no obstante todo esto, ellos no quieren acompañar al buen sentido, dejando libertad a sus... hijas, para que elijan a su gusto el que ha de vivir y compartir de la vida con ellas.

No. El amor para ellos es una cosa singular (imbéciles). Lo que interesa a sus hijas no es el amor, sino el dinero. Y así, de acuerdo a esa regla general, es que todos los hogares son constituidos bajo ese punto de vista. La joven que había elegido de acuerdo con las exigencias de su corazón; que había dicho: «Sí; te quiero, te quiero mucho, te amo... No me engañes», tiene que olvidar todo eso para satisfacer los deseos de sus padres: entregarse a un hombre que la compra con dinero; mientras que aquel que no tenía dinero para darle, pero que poseía un corazón grande para amarla, sufre en silencio la herida interida a su corazón. Y frente a eso se rebela una vez más. Sabe que la causante de su herida no es la joven que había constituido su ideal, sino la sociedad del vil metal, la sociedad corrupta de hoy, bello y sublime que existe; y como que sabe eso, hacia ella redobla sus ataques.

[Cuando será el día que el amor deje de ser una mercancía!]

[Que vez que la joven se entregada al hombre-dinero, deja de ser propiedad de sus padres para pasar a

edad de cuanto a todos pueda interesarnos.

Respecto al 5.º punto, «los anarquistas frente a la dictadura proletaria» y frente a las demás tendencias políticas, el acuerdo contra el repudio de toda forma de dictadura, ya sea de clase o de partido, fué unánime también, comprendiéndose en eso de tendencias políticas, todas las que, de cualquier modo y por cualquier medio, tienen como principio la conquista del poder público; rechazándose de igual manera esa fórmula capciosa o solapada de la tiranía, con la que los oligarcas del gremialismo puro, batidos en todos sus combates, han querido poder resucitar el clásico candor de las masas fácilmente sugestionables con pomposas palabras,—fórmula que corre estampada en una punta de banderines bermellones y que se expresa así: «todo el poder a los sindicatos».

El punto 6.º «los anarquistas frente al movimiento obrero», fué brevemente discutido.

Después de un ligero análisis de las prácticas gremialistas más o menos saturadas de cierto disciplinismo que repugna al espíritu y procedimientos anarquistas; después de recordarse cómo por regla general en el campo de actuación exclusivamente económica, ha resultado olvidado el anarquismo hasta quedar reducido a una simple mención, perdida en el articulado de los estatutos, cuando no absorbido completamente por las preocupaciones gremialistas o apartado como un estorbo; y después de acordarse que el deber es constantemente de vital importancia, para los anarquistas, la consecuencia con sus ideas, no restando por lo consiguiente con nuestro silencio o contribuyendo con nuestro voto al triunfo de las malas resoluciones y prácticas gremiales, como tampoco haciendo el espíritu de crítica en homenaje a la unidad del sindicato en que actuemos (recuérdese cuántos por mantenerse consecuentes, por no transar ni callar, perdieron el amor de las propias hijas, el cariño de los padres, la propia libertad y hasta la vida); después de todo eso, repetimos, se arribó a la siguiente conclusión:

Que los anarquistas participemos ampliamente en el movimiento obrero, para la propagación de nuestras ideas, orientando a los sindicatos en el sentido de la adopción del comunismo anárquico como finalidad, reservándonos siempre el más completo derecho, la más amplia libertad de crítica contra todos aquellos actos y tácticas gremiales opuestos a nuestros principios, sea quien fuere la asociación obrera que los realice.

Sobre los demás puntos de la orden del día, no se adoptó ningún acuerdo definitivo, dejándose librados al criterio de los dos delegados, nombrados en la reunión motivo de estas líneas.

Hacemos la presente publicación de nuestros acuerdos, por si ellos pudieran servir de punto de referencia para las demás agrupaciones y camaradas que concurren al congreso.

AGrupación «IDEAS».

serio del hombre «conocido». (¿Y cuando será «buena de sí misma esta joven? Maldita sociedad! El nuevo amo empieza a darle el trato que merece los amos. Si en casa de sus padres era valorizada como una mercancía cualquiera, en casa del nuevo amo es valorizada como un simple mueble de lujo, como la encargada de conservar en buen estado los intereses materiales del hogar... Y nada más.

¿El amor?... Sí; algún beso cada tanto, sintética exteriorización de la hipocrresía, como para tapar. Teniendo dinero, en los prostíbulos se consigue todo... Por lo menos esa es la moral del dinero y sus hombres. ¿Y a eso llamáis amor, llamáis moral?

Yo le llamo mierda. Dispénsesele la frase; pero es la única que considero más apropiada. No sucede así cuando la joven está exenta de todos esos prejuicios rutinarios en que han vegetado siempre sus padres.

Entonces se obra siempre de acuerdo a sus propias inclinaciones; entonces no se hace del amor una mercancía; entonces la influencia bastarda, paternal, choca con el vacío, y no obstante, el respeto, el cariño hacia los padres no se pierde, se mantiene incólume.

Los padres ningún derecho tienen sobre los hijos y sí, tienen un deber, este es, el de proporcionarles todos los gustos, sin coartales nunca el cumplimiento de los mismos placeres que ellos experimentaron al engendrarlos.

GUILLERMO LOPPEZ.

Armstrong, 9/22.

## De la «U. C. A. A.»

Precedido de un largo exordio que no hace al caso, hemos recibido del Consejo de la «Unión Comunista Anárquica Argentina», un comunicado para que se publique en estas páginas. Los compañeros que forman ese Consejo, quieren hacer saber a todos, por medio de su comunicado, que no consideran agrupaciones anarquistas a las agrupaciones indefinidas, ni a las que propician dictadura, de cualquier clase que sea; como tampoco consideran anarquista a ningún individuo de «dudosas moralidad». Quieren también hacer presente que el próximo congreso anarquista, si se realiza, en Argentina, debe ser realizado por anarquistas, para los anarquistas y de los anarquistas, sin que se admita en él a las citadas agrupaciones indefinidas y dictadoras, ni a los individuos de dudosa moralidad o «descalificados» por entidades o periódicos defensores del comunismo anárquico.

Nada más y nada menos dice el Consejo de la «U. C. A. A.» y nos gusta su franqueza. Pero por lo mismo que nos gusta, creemos que se nos admitirá también a nosotros, el empleo de esta simpática cualidad, al acoger en nuestro periódico las declaraciones del comunicado en cuestión, con las apostillas o reflexiones o añadidos que vamos a ponerle. Y así decimos que todo el comunicado está demás. 1º. Por que hay cosas en él, que se caen de maduras y que por lo mismo, huelga expresarlas. 2º. Por que hay otras para las cuales necesitaríamos tener un patrón, un cartabón o una medida de que felizmente carecemos. Y 3º. Por que hay todavía otras que nosotros, los de esta Agrupación, no las hemos tenido ni las tendremos jamás en cuenta, en tanto se nos muestren bajo los clarososcuros con que suelen pintarse las pasiones.

En efecto, se cae de maduro que no lo indefinido es anarquista, ni lo es el dictador. Lo indefinido es lo indefinido, es decir, lo sin nombre. Lo dictador es lo dictador, es decir, lo autoritario, o lo que es lo mismo, lo opuesto a la anarquía, que es por lo consiguiente su extrema oposición. (Y que nos perdone Pero Grullo el plagio).

De las dudosas moralidades tampoco puede hablarse. Hay un principio que dice: «En la duda, abstente». Y nosotros nos abstenemos, sin perjuicio, es claro, de observar. Lo dudoso como lo indefinido, no nos convence. Nosotros queremos un sí o un no. La marcha oblicua, como de langosta, es marcha que debe ser observada. Observemos, pues, pero si esto nos es antipático, precipitemos las cosas, obliguémoslas al sí o al no, a la luz plena o a la tiniebla profunda.

En cuanto a las descalificaciones oficiales, no son de nuestro mundo, del mundo libertario que construimos, que estamos construyendo con nuestros actos y nuestra conducta los anarquistas. No son las listas negras ni los decretos los que llaman nuestra atención: son los actos y la conducta de los que obran bien, o mal, y a ellos nos atenemos y por ellos



gularmos nuestra simpatía o nuestro desprecio. Además, ¿quienes descalifican? ¿Por qué descalifican? ¿Por qué hoy y no ayer? ¿Es el descalificador mejor que el descalificado? ¿Podría mostrar su vida tan sin máculas como para ponerse a arrojar la primera piedra? Etcétera, etc.

Preguntas son estas que deben dirigirse a sí mismos los compañeros que tan partidarios se muestran de los tribunales de descalificación. Preguntas son estas a las que nosotros preferimos responder así: La descalificación oficial es un absurdo.

Y por otra parte, ¿quienes se constituirían en los vigilantes del congreso anarquista?

Nosotros creemos también, como los compañeros de la «U. C. A. A.», que el congreso anarquista, por ser tal, será realizado, naturalmente, por anarquistas; pero no creemos necesario hacer, como ellos, declaraciones extemporáneas, levantar las manos atajándonos golpes imaginarios, o abrir el paraguas en un día sin nubes, tanto más porque tenemos confianza en nuestras ideas, como porque no nos asustan las amenazas ni tenemos a los fantasmas.

Iremos, pues, al congreso anarquista, como anarquistas, a hablar sobre cuestiones anarquistas y a escuchar a los anarquistas, olvidados de los tránsfigos y demás sinvergüenzas que conocemos, y confiando en nuestras ideas, nuestros instintos y nuestro valor moral y físico.

Toda otra postura de antes del congreso, sobra completamente.

## Una ceremonia ridícula

Creíamos que la ridícula pantomima del culto a los muertos, sólo tenía lugar en los ambientes de cursilerías y mediocridad de los burgueses, frailes, etc. Nunca nos hubiéramos imaginado que en círculos obreros y sobre todo de obreros organizados para la lucha, subsistiera ese anacrónico prejuicio.

Por eso quedamos desgraciadamente sorprendidos al entrar en el local de Obreros Panaderos el domingo 10 de Septiembre y encontrarnos con un atad, luces, flores y todo un aparato fúnebre. Se velaba a un panadero muerto, con todos los requisitos del caso.

No queríamos creer lo que veíamos. ¡Un velorio en el local de un gremio tan consciente como los panaderos! Era realmente cosa de chiste.

Nos quedamos irrevocablemente parados en el umbral, sin sacarnos el sombrero ni poner gesto alguno, mirando y notamos que nuestra actitud no debía agradar mucho a varios obreros que había allí, con la cabeza descubierta y una expresión de circunstancias en el rostro.

Nos retiramos para no descomponerles la ceremonia, quedando con la convicción de que los prejuicios están más arraigados de lo que creemos y que los compañeros anarquistas que militan en el gremio referido, tienen todavía muchas cosas que extinguir en ellos...

## Sobre "descalificaciones" y etc.

Es indudable que no hay nada que perjudique tanto al arraigo de nuestras ideas entre el pueblo, como la acción de los claudicantes, los inconsecuentes y los renegados.

La reacción estatal, por violenta y aplastadora que sea, podrá, cuando mucho, detener la propaganda durante un breve lapso de tiempo, pasado el cual aquella vuelve a surgir con más potencia y más brío. Las persecuciones de que son víctimas los propagandistas, tienen generalmente la virtud de conquistar la simpatía y la confianza populares, con lo cual se benefician indirectamente las ideas. Las medidas coercitivas que emplean contra nosotros los gobernantes, son, pues, realmente, inofensivas.

En cambio el efecto producido por la traición o la inconsecuencia es siempre destructor, enervante, venenoso. Cualquier individuo inconsciente que haya sido testigo o víctima de una traición, acogerá con hostil desconfianza a todo aquel que venga a hablarle en la misma forma en que lo hiciera el autor de dicha traición; y difundirá esa desconfianza por donde quiera que vaya.

Por eso los lugares que han sido campo de acción de traidores o renegados, se vuelven por mucho tiempo estériles para la propaganda. Tal como un terreno que se irriga con un líquido venenoso.

Es, pues, harto justificada la indignación que los hechos de esta índole producen en el ánimo de los compañeros sinceros y activos militantes. Y es lógico también que se haga to-

do lo posible por contrarrestar su nefasta influencia. Pero, sucede a menudo que la indignación opus de tal manera a los muchos camaradas, que las medidas que adoptan en ese sentido son precisamente contraproducentes.

Así vemos que cuando se descubren algunos de estos tipos que después de haberse unido a los compañeros nuestros y de haber realizado una buena porción de canaladas en nuestro campo, se pasan al campo enemigo desde donde vomitan contra nosotros el veneno propio de todos los renegados, lo primero que se hace es publicar extensamente las pueras hazañas de los tales individuos, dándoles una popularidad que jamás hubieran soñado. A esto se añade una serie de solemnes "descalificaciones"; luego se siguen paso a paso las infames maniobras de esos tránsfigos y se comentan y refutan todas sus insidiosas y ruines manifestaciones. No contentos con esto, muchos camaradas que viven en constante obsesión con los renegados y traidores, pretenden adoptar ciertas medidas de "seguridad", permanentes, para impedir que los tales sujetos pe-

netren nuevamente en nuestros centros y organizaciones.

Todo lo que no puede ser más desastroso. En primer lugar, se distrae en esta forma enormes fuerzas a la propaganda; puesto que las tribunas y publicaciones creadas para este objeto, se emplean casi exclusivamente en esa obra llamada de profilaxis o moralización. En segundo lugar, se contribuye a dar relieve a las insignificantes personillas que se combaten, al ocuparse de ellos con tanto celo, y esto les da mayor facilidad para hacerse oír y por lo tanto más probabilidades de hacer daño. Hay muchos de esos individuos nocivos, que serían perfectamente desconocidos para la masa si nosotros no los hubiéramos popularizado. Además, es preciso tener en cuenta el efecto pésimo que produce en un hombre que lee por primera vez un periódico nuestro, el encontrar en él, en vez de ideas, insultos, descalificaciones y excomuniones. Como no tiene suficientes elementos de juicio, quedará asqueado y desconfiará de nosotros.

Y aparte de todo esto, es preciso convenir que las expulsiones, las "descalificaciones" y todo lo que se le

parezca, son procedimientos propios de sectas y partidos políticos, que estarán muy bien donde estén, pero nunca entre los anarquistas, ya que no formamos secta ni constituimos partido.

Más eficaz, y más saludable y más en conformidad con nuestras ideas, es hacerles el vacío más completo a los tristes personajes que renegaron o nos traicionan. No darles importancia ni ocuparse para nada de sus mentiras e infamias. Si observamos una conducta intachablemente libertaria, si somos consecuentes en todo con nuestros principios, ninguna nula podrán hacernos sus torpes calumnias. Se descalificarán a sí mismos, por consiguiente.

Si además de ser consecuentes y de conducta intachable, desplegamos una propaganda activa, tenaz y continua, no habrá nunca el peligro de que los malos elementos se apoderen de nuestros organismos de lucha y los desvíen de su recto camino.

Tengamos en cuenta todas estas cosas, ahora que se emplean tanto la diatriba y las descalificaciones de toda índole, con bastante malos resultados por cierto.

JACOES.

# De nuestras cosas

(A LA ESPERA DEL CONGRESO ANARQUISTA)

(Terminación)

Un diario anarquista no debe tomar partido en las huelgas, boicots, etc., que sostienen los obreros, y tampoco ser así como el órgano oficial de su organismo central, ni sus redactores o administradores ser miembros del Consejo directivo del mismo.

La crónica de estos movimientos debe limitarse a registrarlos, y cuando el caso lo requiera—todos los casos lo requieren—demostrar a los huelguistas que sus más sonadas conquistas, en nada alteran su condición de explotados, la que no cambiará mientras exista el régimen capitalista, y que solo una transformación social honda, que barra con todas las instituciones burguesas, guardianas del privilegio y las renegadas por la forma igualitaria comunista, lo liberará de la miseria y de la dependencia de los amos, patrones y gobernantes.

Bella es la misión de un diario anarquista. Educar a las masas ignorantes de sus derechos; despertar la conciencia de los proletarios mansamente sometidos a ignominioso yugo; preparar al pueblo para la vida más humana y libre de mañana: he aquí su apostolado, el que se completa llevando a la clase más ilustrada, a los círculos elevados, la noción de la injusticia social, que a todos hace desgraciados. No es su papel incitar a la violencia contra el patrón y el policía, al huelguista exasperado, porque de haber quien calga bajo las garras del enemigo y pague con largos años de encierro un momento de irritación, buena parte de responsabilidad tiene de ello el escrito que azuza a la venganza. El diario anarquista debe, sí, incitar a la rebeldía, pero a la rebeldía consciente, contra el sistema entero, por la Revolución, no contra partes solas de este sistema. Nos parece poco cuerdo, de parte de una redacción, arriesgar la existencia del diario, en estos tiempos en que impera todopoderosa la ley del machete policial, por el mero gusto de gritarles kis-kis a huelguistas que a menudo ni saben de nuestras ideas ni simpatizan con nosotros, cuando no nos tienen por locos o bochincheros. Sin contar que en ciertas huelgas de oficios nocivos o perjudiciales,—vgr. de costureras de la Intendencia de guerra, de tabaqueros y empaquetadores de cigarrillos, de fábricas de bebidas alcohólicas, de obreros de los arsenales, etc.,—sorprende o choca grandemente su defensa por un diario anarquista, el que debe quedar siempre opuesto al empleo de las energías productoras en las labores dañosas para la sociedad, como lo son las que facilitan la obra de represión del Estado abasteciendo los depósitos militares en ropas, viveres, armas y municiones, o las que favorecen el vicio en los individuos. ¿No sería, efectivamente, un hecho insólito que gremios productores de máquinas de guerra se incorporasen y fuesen parte constituyente de una organización obrera con tendencias antimilitarista y antiestatal y que diese persecución fúnebre a la elevación proletaria? Porque ¿qué actitud observaría esta organización de trabajadores, de obreros, un conflicto entre el Estado y sus obreros? ¿Ponerse de parte de estos últimos? ¿Y cómo podría hacerlo, sin, con esta actitud, consolidar la situación de barbarie militarista

y por ende el poder del Estado?

Sostener la causa de estos obreros, no equivaldría a ir contra la idea de emancipación, objeto de la organización? Las huelgas en las fábricas de armamentos o en los astilleros de naves bélicas, ¿qué otro sentimiento que el de una profunda satisfacción pueden causarnos, ya que estas huelgas interrumpiendo la producción de los instrumentos de dominación, debilitan el poder del gobierno? Y lo lógico, en parecidas circunstancias, ¿caso, no es usar de todos los medios de persuasión para inducir a los huelguistas a no volver nunca más a esas sus antisociales tareas, y a velar para que no se vaya a reemplazarlos en los abandonados puestos, en vez de excitarnos a la resistencia hasta la obtención de mejoras que, a las postres, quienes tendrán que pagarlas serán ellos y los contribuyentes totos?

Lo que hace falta, en esos conflictos entre el obrero y el poder capitalista o estatal, no es, ciertamente—sobre todo cuando se carece de toda organización revolucionaria—la palabra rebelde que enardece los espíritus o extremos de los descontentos trabajadores, ya que en el caso de una rebelión, esta rebelión quedaría, en el acto, sofocada por la fuerza armada o no tendría proyección alguna en el sentido de la emancipación proletaria, por la gran dosis de ignorancia y la suma enorme de prejuicios antiburgueses almacenados en la mente de estos esclavos de las ideas de patria y del interés individual, sino la palabra amiga que explique el origen, la causa del mal de que sufre la humanidad, de la que ellos son parte; la palabra escrita, el folleto que educa y que en clara y sencilla exposición muestra los efectos tiránicos y ruinosos de la obra de gobiernos y de capitalistas secundados por ellos; folletos que se distribuyen gratuita y profusamente, conjuntamente con nuestro diario «La Protesta», buena consejera del oprimido, a las entradas de talleres, fábricas, arsenales e intendencias de guerra, en huelga.

Diferente, naturalmente, sería el caso, si atravesáramos una época de intensa agitación revolucionaria, de huelga general efectiva, por ejemplo, y que se vislumbrase la posibilidad de dar el golpe de gracia al orden burgués con el concurso de las masas obreras o populares. No habiendo tal situación revolucionaria, debe limitarse «La Protesta» a preparar, a capacitar los combatientes de mañana, elevando su mentalidad a la altura de conciencia que necesitan alcanzar para que adquieran un exacto conocimiento de su estado actual de inferioridad y de su inalienable derecho a ser libre y a disfrutar de bienestar en la comunidad de los bienes.

IV

Con grandes desventajas que dificultan o impiden nuestra obra de propaganda escrita, tenemos que luchar los autores de este lado del mar, comparativamente con los del otro lado—los hispanos, por palmarismo.

El libro o folleto de ideas editado en España, tiene en América, y particularmente en la Argentina, muchos lectores. La venta de estas obras, en solo Buenos Aires, cubre quizá todos los gastos de impresión. Al contrario, los trabajos aquí publicados no los

leen, ni los conocen siquiera los compañeros de allá. Agréguese, a esto, que el editar un libro, folleto o lo que sea, en los dominios de don Alfonso, cuesta menos dinero que en los de don Hipólito, y que, además, nuestros camaradas españoles se ven favorecidos por el cambio monetario, se tendrán algunas de las causas de inferioridad en que se halla el escritor de esta región americana, respecto al de la península, para desenvolverse desde el punto de vista material.

Sin embargo, esto no sería nada, si contáramos, como debiéramos contar, con el franco apoyo o ayuda de nuestra prensa anarquista. Desgraciadamente, cuando ese apoyo no nos falta del todo, es tan insignificante y fugaz que más vale no tenerlo en cuenta. Así, en todos los periódicos anarquistas de Europa se reserva un espacio, en cuarta plana, para el anuncio permanente de las principales obras que hablan de nuestras ideas o las hacen conocer.

En la prensa anarquista de esta región, no hay tal publicidad, no por falta de espacio, como se podría creer, puesto que en «La Protesta» se eternizan, muchas veces, comunicaciones gremiales sin interés, que ocupan buena parte de sus columnas, sino porque hay quienes alegan que con la tal publicidad se trabaja la popularidad del autor! Y contribuye, también, al fracaso de nuestra obra escrita, el vacío que le hace esta misma prensa anarquista. Se logra, al precio de muchos sacrificios, no olvidarse que el anarquista que escribe es siempre un obrero que después del diario bregar en el taller o empleo, debe robar sobre su tiempo de descanso y sobre su bienestar personal para transmitir al papel la expresión de su pensamiento sobre temas que a todos nos interesan y sufragar gastos de impresión y otros—enriquecer a la causa de renovación social con nueva obra de propaganda, y ni tienen la poca costosa atención de acusarnos recibo de ella, o la anuncian con breves palabras, que no ocupan más de dos renglones, creyendo la redacción, haber hecho con esto todo lo que debía. La crítica analítica sería, no existe entre nosotros, incapacidad, mala voluntad, indiferencia o propósito inconsciente de «silenciarla», de todo hay en la actitud de los redactores de nuestras hojas, y cuando hablan, su comentario, a veces mal intencionado e hiriente, da la impresión de ser guiado el crítico por maligno propósito de arruinar a obra y autor.

Creemos, nosotros, que por deficiente o mala que sea una producción que se presenta al juicio de la crítica, ésta debe ser benévola siempre,—claro que sin complacencia con los errores que pudiera contener,—para el autor novel, porque éste, de lo contrario, muy posiblemente se desanimará, de faltarle el apoyo periodístico sobre el que creía contar, y perdiendo la confianza en sí mismo, romperá, acobardado, su pluma quedando condenado al ostracismo quín, más adelante, podía haberse transformado en una potencia cerebral de primer orden para mal del burgués y honra de la Anarquía.

V

¿Es, la obra individual escrita, superior a la colectiva? En otros términos: ¿es preferible sostener hojas



periódicas a seguir publicando «La Protesta», hoja diaria? No se puede dar respuesta a tan importante cuestión, sin, primeramente, confrontar el resultado alcanzado por una y otra iniciativa.

Es indiscutible que la propaganda de una hoja diaria, leída por varios miles de personas, es de proyección mucho más vasta que la de todas las publicaciones semanales, quincenales y mensuales reunidas, cuyo público lector lo compone un número reducidísimo de intelectuales simpatizantes y de compañeros convencidos de la superioridad de las ideas expuestas en sus respectivas columnas.

Puede decirse, de estas hojas, que ellas son, o deberían ser, así como un lujo del espíritu para aquellos a quienes están destinadas: un delicado y agradable «extra» intelectual para el anarquista hecho y que sólo éste puede probar y digerir con provecho. Por tal causa, la hoja periódica no se difunde, no puede difundirse entre la masa; ésta necesita de una más sencilla y clara definición de ideas, apropiada a la inteligencia poco cultivada del proletario, mientras que la hoja diaria, vocada en la calle—la otra no lo está—redactada en una forma asequible al entendimiento del menos sabio, arando en tierra virgen, da el pan espiritual

## Diccionario rebelde

(EXTRACTO)

Para IDEAS.

**Amabilidad.**—Atención cariñosa que usamos por lo común con aquellas personas que pueden hacernos falta para el logro de nuestras ilusiones. En particular la usan los comerciantes, para atraerse las simpatías de los parroquianos; es un medio especial cuya virtud se reconoce al hacer los balances de fin de año.

**Capataz.**—El escriba de la sociedad moderna. Su misión es vigilar a los operarios y denunciar al amo las irregularidades que en ellos no te para proceder a despedirlos de la fábrica en la primera ocasión. En el Alto Paraná, y en muchas otras partes del mundo, van armados con rebenque para estimular en los obreros la afición a la esclavitud.

**Colectivismo.**—Teoría social que en la práctica ha dado para los productores tan malos resultados como cualquier otro sistema de Estado. Como ejemplo, puede citarse el bolchevismo ruso y la república socialista de Alemania.

**Comerciante.**—Parásito de origen fenicio que succiona de una manera particular a las clases proletarias, con las que hace especialmente su negocio. En París, dice Zola, las dos terceras partes de los atacados por la fiebre tifóidea, lo son por culpa de los comerciantes, que venden por dinero bueno, alimentos corrompidos y envenenados.

**Falsedad.**—La condición primordial del hombre que vive, medra o pasa el tiempo en el campo de la política, para poder hacer sus obstáculos, de una punta a la otra punta, su carrera gubernativa.

**Ingenuo.**—Lo que es propio del individuo, como por ejemplo la libertad de sus impulsos, de la que carece violentamente por imposiciones de la ley, de la costumbre o del prejuicio.

**Laurel.**—Es una planta con cuyas ramas se hacen coronas para la cabeza de los poetas mansos. La han calzado con orgullo poetas a lo Obligado, a lo Guido y Spano, y a lo Acuña. Es el premio, también, que se les da a los criminales-héroes, a su vuelta de la carceraria.

**Legalidad.**—En materia de leyes, la injusticia basada en el poder soberano del Estado, sea conservador, radical o socialista.

**Limosna.**—El miserable céntimo o la vil botella que los vanidosos y los explotadores a los viejos pobres y a los pobres de espíritu, cuando piden planifadamente lo que por ley de vida les pertenece.

**Vergüenza.**—Turbación que enciende el rostro de los honrados, cuando se les acusa de haber cometido un error. Especial situación de ánimo que en todos los días de su vida debe desconocer un diputado, para alcanzar sus propósitos.

**Virulento.**—El estilo maligno, ponzoñoso y mordaz con que ha sido redactado este diccionario, destinado para el uso constante de los intelectuales políticos, de los obreros mansos, de los curas sinceros y de los ricos buenos y sin vicios.

Buenos Aires.

TOSNA RERI.

al obrero de blusa o de levita que tanto lo necesita para adquirir conciencia de su estado de oprimido, al par que por las sucesivas lecturas imprégna su mente de la idea rebelde destructora de cadenas seculares.

«La Protesta», diario, es, o debe ser, el fuerte tronco de la propaganda, del que llenos de savia brotan esos bellos retoños que son las hojas periódicas. Aquellos que las escriben y dirigen, puede decirse que empezaron, casi todos, su educación anarquista en el viejo vocero de la colectividad libertaria, en cuyas columnas hicieron sus primeras armas, y del que separáronse después para irse solos, a la conquista audaz de las más altas cumbres idealistas; representando, o debiendo representar el diario de la Acracia, algo así como el campo de la espiritual experimentación anarquista por la que previamente se debe pasar para poder conocerse a sí mismo y luego ascender en el individualista conocimiento filosófico.

Por eso, la hoja diaria es como la fragua donde se forjan o se forjaron los propagandistas del Ideal. En sus columnas, el anarquista discute, enseña, aprende, se hace con la ininterrompida crítica de ideas y sistemas, un siempre más exacto criterio de la verdad humana. Y esto autoriza para afirmar que los anarquistas de la Argentina fuimos, todos, beneficiados, en sumo grado, por la publicación de «nuestras» hojas.

Esta iniciación anarquista preliminar, es el primer paso dado desde el umbral de la Idea hacia la realización, en cada hombre, de la verdad anarquista. Es, pues, el diario, la causa inicial que pone en movimiento a las individuales energías intelectuales para la gran obra de perfección humana que mediante la letra de molde se realiza entre los seres pensantes. La hoja diaria, por lo que toca a la enseñanza ideológica, es respecto a las hojas disidentes lo que el comunismo con la práctica del ideal. De ella—de la hoja diaria—irradian, en todas direcciones, las ideas, nacidas al calor de la discusión ideológica, es respecto a las batallas, evadiéndose de la tutela de la idea-madre, tratan de independizarse, sin conseguirlo del todo, así como los astros pequeños no pueden sustraerse a la magnética atracción del astro central, aunque sean luminosos y brillen tam-

## Papel impreso

COMPANERO LINGHERA...—Es un folleto escrito por el camarada J. E. Stüben, a beneficio de la F. O. Comarcal de General Pico (Pampa). Vale 10 centavos y ha sido editado por los talleres gráficos de «La Protesta». Contiene los siguientes capítulos: 1º Compañero Linghera. 2º Evolución o revolución? 3º Partido político o Sindicalismo revolucionario? 4º El lingherismo (causas). 5º Individualismo o Solidaridad? No es sin embargo el folleto de propaganda para el trabajador rural, que nos promete su título; y aunque algo dice para éste, tiene más páginas de discusión, dedicadas a los que escribimos en la ciudad sobre los temas que desarrollamos, que enfocados propiamente a los campesinos. De todos modos es un buen folleto.

LE SYNDICALISME SUFFIT-IL A TOUT?—Folleto N° 14, de las publicaciones de «La Révolte» y «Temps Nouveaux», de fecha 15 de Julio, escrito por P. Richard, con «Un poco de movimiento social internacional» por Borek y Sinpak. Precio 35 ctms.

NUESTRA TRIBUNA.—Apareció el primer número de este quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura. Está dirigido por la compañera Juana Rouco y todo escrito por compañeras. Es de aspecto agradable, bien corregido y mejor impreso. Su dirección es la siguiente: calle Pilcomayo, Necochea.

EL SEMBRADOR.—Semnario de sociología y crítica, N° 1. Aparece en Iquique (Chile), Casilla de Correo 41. Está presentado en forma de revista y viene lleno de buenos artículos. Vale 20 centavos. Salud, compañero!

EL UNIFORMADO.—Hemos recibido el N° 2. Es órgano de la agrupación cultural antimilitarista «Alborada Roja» y sale en Buenos Aires «cuando puede y como puede».

LA NOVELA ROJA.—Revista semanal literaria. Buen papel, buena presentación. Hemos recibido los Nos. 2 y 3 con las siguientes novelas: «Un sujeto peligroso», por Salvador Quenades, y «Rojo y Verde», por E. Lorriva Beci. Precio 20 céntimos. Se publica en Madrid bajo la dirección de Fernando Pinto y la administración de Emilio V. Santolaria. Oficinas y Redacción: F. Navacerrada 8.

bien con luz propia, y quedan en su órbita—la órbita anarquista—volviendo sus elementos constitutivos, o sea sus redactores, en el caso de una catástrofe periodística (muerte o desanarquismo de la hoja satélite) a ser absorbidos por la masa-madre: no es necesario citar nombres de iniciadores de publicaciones llamadas orientadoras, que primeramente fueron redactores de la hoja diaria y después, cuando el fracaso de su empresa ideológica, tomaron de nuevo la dirección de la publicación colectiva, de la que se habían alejado para seguir la curva de su propio pensamiento. Es que lastadura a la idea central no puede radicalmente desahacerse o cortarse, por la razón muy sencilla que de esta idea central les llega la misma vida con el ingreso a su credo de los nuevos partidarios educados por la hoja diaria y luego capturados por ellos a consecuencia de una mayor atracción que los saca del círculo de las ideas generales (se entiende que anárquicamente hablando). Lo mismo como el individualista los hombres o serán inútiles, esclavizados y oprimidos, enfermos en su cuerpo y en su espíritu, es decir dejarán de existir como seres pensantes, civilizados y libres.

PIERRE QUIROULE.

## «Artistas y Rebeldes»

Tal es el título de un precioso libro que acaba de publicar la «Editorial Argonauta» de Buenos Aires, agrupación de buenos compañeros que viene, hace ya tiempo, realizando entre nosotros, una de las más serias obras de propaganda y de cultura.

Este libro, formado con una regular cantidad de artículos de Rodolfo Rocker, pone al lector, de inmediato, en franca relación con el espíritu amplio, humanista, del autor, ya que no son estos «escritos literarios y sociales» hechos con ese espíritu de crítica en frío a que nos tienen acostumbrados otros escritores. No; en estos artículos de Rocker hay calor, hay amor, hay esperanzas que nos conmueven hasta las lágrimas, que nos levantan hasta el heroísmo. Y así a través de todo el libro un optimismo tan sano, un corazón tan ardiente, un deslumbramiento tan saludable de sentimientos, unas nostalgias de niñez y de juventud tan honradas y tan alentadoras, que son para nosotros, larvas entriscadas de la generación actual, emponzoñadas por la democracia, como una gran caricia, como un gran beso virtual de primaveras llamándonos al brote.

Sumario.—Augusto Strindberg—Edgardo A. Poe—Oscar Wilde—Gustavo Adolfo Becquer.—Mullat.—Tolstoi, profeta de una nueva era.—Carlos Fourier.—Marx y el anarquismo.—Pedro José Proudhon.—Guillermo Marr y la Joven Alemania.—Vida de Bakunin.—Tres escritos sobre la personalidad de Kropotkin (I. Kropotkin, el hom-

## SOLIDARIDAD

Trabajador, escucha:

Se aproxima el verano y con él la gente se vuelve bebedora. Beber agua limpia no es malo, pero beber toda esa punta de fermentos inmundos que nos vende el comercio, es una soberana porquería. Y entre esas porquerías se encuentran los productos de la Cervecería Bieckert que son: las cervezas Filsen, Morocha, Africana y Extracción Doble Malta. Boycot, pues a estos productos que están elaborados por personal incompetente y acarnarado.

Los Comités de Huelga.

bre. II. Kropotkin y el proletariado judío. III. Kropotkin, el pensador anarquista.—Fermín Salvochea.—Pedro Gori.—Luís Michel.—Don Quijote.—Socialdemocracia y anarquismo.

Un volumen de más de 800 páginas, traducción esmerada, debida a Salomón Resnick, con una biografía de Rocker, por la que vemos que el hombre y la obra son una misma cosa; y un dibujo al lápiz, hecho especialmente por el pintor B. Nemirovsky.

Edición popular \$ 1.80.—Edición especial: \$ 2.50. Por pedidos, dirigirse a M. L. Sobrado, casilla de Correo 1940, Buenos Aires.

Los camaradas de La Plata pueden dirigirse a nosotros.

## Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades: Armstrong.—N. Copparoni 3.00 por int. de la «Editorial Argonauta», F. Martínez 1.00.

Allen.—M. M. Muñoz 1.60 por int. de «La Protesta».

Buenos Aires.—M. Alvarez por nuestro folleto 1.35, por «Ideas» 2.97, Stefan y su ratonera 5.00, B. González 5.00, P. Correa 0.40, Un compañero 5.00, Biblioteca Parque Patricios 2.00, Valderrey 3.00.

Cipolletti.—A. Vivez por int. de «La Protesta» 5.00.

Encarnación.—J. Ljajevsky por venta de «Ideas» 0.95, por donación 1.00, C. Ponce 1.00.

Fuerte Gral. Roca.—W. Marcos 5.00.

La Plata.—L. Mascioni 2.00, Rodríguez 1.00, J. Cingolani 0.50, R. Stoianovich por nuestro folleto 4.80 por «El Deportado» 0.20, M. Cristantiello 1.00, V. Basta 1.00, Pedro F. Alvarez 0.50, A. Paladino 1.00.

Niwa Pampa.—A. Perez 1.00.

Mar del Plata.—Flores 0.55.

Necochea.—J. Cardella 2.00, S. Alonso 0.60 y por donación 0.40.

Rosario.—Biblioteca de la Soc. Albañiles y Anexos 2.00 por donación.

Rio Cuarto.—P. Cobos 2.40.

San Pedro.—M. Perrone 3.00, L. Belfort 2.50.

San Fernando.—Centro Floreal 5.00.

Vertiz.—J. L. Ordás 1.00.

Total de entradas \$ 76.72.

Saldo anterior... \$ 130.01

Entradas... 76.72

Suma... 206.73

Salidas... 91.00

Para el número siguiente \$ 115.73

Para R. Flores Mayón y Librado Rivera  
San Martín.—Manuel Fittas 1.00  
dólar.

Para «La Antorcha» de Sa. Aires

La Plata.—F. Carril 2.00.

## Números devueltos

Pascual Casal de La Plata.

## EN AVELLANEDA

### FUNCION TEATRAL Y CONFERENCIA

Organizada por el Sub Comité «La Antorcha», de Avellaneda, a beneficio de la Biblioteca Popular «Justicia y Libertad» y del semanario «La Antorcha» de Buenos Aires, se realizará el jueves 21 de Septiembre a la hora 20.30, en el «Teatro Roma» de Avellaneda, calle Sarmiento núm. 109. Se representarán las dos obras en un acto, de González Pacheco, tituladas:

### LAS VIVORAS Y EL SEMBRADOR

Se representará también el drama en un acto de T. L. Foppa cuyo título es:

### MAMBRU SE FUE A LA GUERRA

Estas tres obras serán llevadas a escena por el conjunto artístico de Buenos Aires, denominado «ELFOPHONIE». Habrán además dos

## CONFERENCIAS

A cargo de DELIA BARROSO y R. GONZALEZ PACHECO

ENTRADA GENERAL 0.80